

## EL SECRETO DE LA BUENA SUERTE

Ya escribí con respecto a este tema en otras oportunidades, pero insisto sobre él porque cuando observo el mundo actual, me encuentro con un gran número de personas infelices. Es innecesario decir que, desde la antigüedad, la buena o la mala suerte del hombre constituyó una de las cuestiones más difíciles de dilucidar. Tal vez el ser humano esté destinado, desde el momento en que nace hasta que muere, a no liberarse del deseo de obtener la buena suerte. En general, esto se debe a que no logramos comprender aquello que más deseamos. Sería maravilloso si se consiguiera, aunque fuera un poco. Felizmente, adquirí una clara comprensión de los fundamentos para alcanzar la buena suerte. Por ello, por mis propias experiencias, verifiqué que éstas no tienen el mínimo de error, de modo que las expongo con toda convicción. Conforme con lo que todos pueden advertir, no existe nada más vago, abstracto, y difícil de ser obtenido que algo tan simple como la buena suerte. Y, como no está a nuestro alcance, la única alternativa que tenemos, naturalmente, es esperar por ella. Concuero con las palabras: “La vida es un gran juego de azar”, pues hasta las personas consideradas sabias, continúan persiguiéndola, aunque parecen haber perdido las esperanzas. Tal vez, éste sea el predestino del hombre. Únicamente por nuestra voluntad de llegar a ella, conseguimos hacer diversas tareas, sea cual fuere el sacrificio. También por este motivo hacemos “de tripas corazón” y llegamos al final de la vida, sacrificándonos por hacer realidad nuestros deseos. Así tal vez sea la vida. No hay nada más irónico que la suerte: cuanto más intentamos agarrarla, más huye de nosotros. En Occidente hay un dicho que dice: “La oportunidad de obtener la suerte se da sólo una vez en la vida; si la dejamos pasar, no encontraremos otra.” Y es exactamente así. Dentro de mi larga experiencia, siento que en forma constante fui engañado por la suerte. A veces parecía que iba a alcanzarla fácilmente, pero eso no sucedía. Cuando la veía bien frente a mis ojos y extendía mis manos para acariciarla, ella se escapaba; cuanto más la perseguimos, más rápido huye. En realidad es difícil lidiar con ella. Pero yo logré atrapar de hecho eso que se llama suerte. Sin embargo, lo que complica su explicación es la existencia de ciertos puntos desconocidos casi incomprensibles para el común de la gente, salvo los que tienen fe. Esto sucede porque miran sólo

el lado superficial de las cuestiones y no su interior; o mejor, no lo ven. En el caso de la suerte, su causa está justo en el interior. Sin apreciar esto, es imposible llegar a ella. Cuando el hombre se mueve, no es el cuerpo el que lo desplaza; quien lo hace mover es el espíritu, que está en su interior. De igual manera, el factor esencial de la suerte está dentro del hombre. Lo explicaré mejor. En primer lugar, ampliaré la teoría expuesta arriba: la parte superficial del mundo corresponde al Mundo Material, y el interior, al Mundo Espiritual, o sea el espacio invisible a los ojos. Esta es la estructura del mundo; así lo hizo el Creador. Por eso, así como el espíritu mueve al cuerpo, el Mundo Espiritual mueve el Mundo Material. En todo, el Mundo Espiritual es soberano, y el Mundo Material, súbdito. Lo mismo sucede con la suerte; basta que ella llegue a nuestro espíritu, que se encuentra en el Mundo Espiritual, para que, reflejándose en la materia, nos convirtamos en personas de suerte. La realidad nos muestra que existen muchas personas que, cuando se vuelven importantes y envidiadas por otros, se sienten orgullosas y piensan que continuarán así por la eternidad. Pero un día, en forma inesperada, se ven arruinadas, y vuelven al estado anterior. Esto sucede porque, como desconocen el fundamento de la buena suerte, se basan casi únicamente en la fuerza humana. Además, maltratan a los otros y fuerzan situaciones. Así, aunque en apariencia obtengan éxito, en realidad su espíritu está en el Infierno. En consecuencia, por la Ley de la precedencia del Espíritu sobre la Materia, ellas culminan teniendo el mismo destino. Al igual que la materia, el espíritu tiene peso, de modo que, si es pesado, cae al Infierno; y si fuera liviano, sube al Cielo. La conocida expresión “el peso de la conciencia” se refiere con exactitud a esto. Contrariamente a las malas acciones que manchan el espíritu y lo vuelven pesado, las buenas lo vuelven leve, y lo hacen ascender. Por consiguiente, el secreto de la buena suerte es evitar el mal, no cometer pecados, y practicar el bien en la mayor medida que fuese posible, haciendo de este modo liviano nuestro espíritu. Como ésta es la verdad, afirmo que no hay otra manera de alcanzar la buena suerte. Explicada de esta manera, la teoría es realmente fácil de ser comprendida; sin embargo, cuando vamos a ponerla en práctica se torna complicada. Pero existe un método muy sencillo para conseguirlo. Ese método no es otro que el de la fe.